

ISSN: 0210-749X

LA CRISIS ESPIRITUAL DE UNAMUNO DE 1897.  
FRAGMENTO INÉDITO DE UNA CARTA UNAMUNIANA  
A LEOPOLDO GUTIÉRREZ ABASCAL

*La crisis espiritual de Unamuno de 1897. Fragmento inédito  
de una carta Unamuniana a Leopoldo Gutiérrez Abascal*

J. Ignacio TELLECHEA IDÍGORAS  
*Universidad Pontificia de Salamanca*  
*Facultad de Teología. Departamento de Historia*  
*C/. Compañía, s/n*  
*E-37008 Salamanca (España)*

Fecha aceptación original, noviembre 1997

BIBLID [0210-749X (1997) XXXII]

Ref. bibliogr. TELLECHEA IDÍGORAS, J. Ignacio. La crisis espiritual de Unamuno de 1897. Fragmento inédito de una carta unamuniana a Leopoldo Gutiérrez Abascal. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 1997, XXXII páginas

El *Diario íntimo*, publicado por primera vez en 1970<sup>1</sup>, amplió notablemente el horizonte espiritual unamuniano y, sobre todo, desveló de modo singular la hondura y los perfiles de la llamada “crisis religiosa” de Unamuno en

1. Manejo como más difundida la edición Alianza editorial en su colección de bolsillo, n. 283: Miguel de Unamuno *Diario íntimo*, 9.<sup>a</sup> ed., (Madrid 1994). El *Diario* está editado en las *Obras completas*, ed., Escelicer, VIII, 771-880. Existe una edición con prólogo-estudio de P. Félix García (Madrid, Ed. Escelicer, 1970).

1897. Al Diario y a tal crisis dedicamos esta jornada monográfica. Para la misma tenía reservada una primicia importante: un texto inédito de Unamuno en plena crisis en forma de carta a un amigo.

Para enmarcarla debidamente he de aportar unos datos previos. En 1984 J. González de Durana publicó en Bilbao el libro *Cartas íntimas. Espistolario entre Miguel de Unamuno y los hermanos Gutiérrez Abascal*. Se abre la obra con una carta de Unamuno a Leopoldo Gutiérrez Abascal escrita en Salamanca el 13 de marzo de 1886, y cierra la obra una carta de Ricardo Gutiérrez Abascal hermano de Leopoldo a Unamuno fechada en Madrid el 30 de octubre de 1917. La relación epistolar de Unamuno con Ricardo, notable escritor y crítico de Arte, se inicia tardíamente, a raíz de la muerte del primero, a quien Unamuno dedicó un sentido artículo en la revista *Hermes*: Leopoldo Gutiérrez Abascal. *Recuerdos íntimos*, 1918<sup>2</sup>.

El contacto personal de Unamuno con Leopoldo, iniciado en el verano de 1895 con largos paseos y conversaciones, enlazó para siempre dos espíritus que en los años siguientes mantendrían una relación personal profundísima y sincera, por ambos lados caracterizada por una fuerte inquietud espiritual, más aún por una auténtica conversión, que era vuelta a la fe de sus infancias. Las cartas cruzadas entre ambos en tal trance son piezas de la máxima importancia para ahondar en la crisis espiritual unamuniana, reflejada en su *Diario íntimo*. En carta de agosto de 1897 confiesa Leopoldo a Unamuno (o.c., p. 71): “Desde el verano pasado veía yo su renovación, sólo que no creí que fuera tan inmediata... no puede imaginarse el efecto que me produjo su primera carta: no podía contener las lágrimas, casi me parecía mentira. Leía y releía la carta para cerciorarme bien de lo que decía. Pocas veces en mi vida he experimentado una alegría tan perfecta y tan pura como aquella. Sí, yo más que Ud. debo creer que ha sido providencial nuestra amistad. Quién sabe, sin ayuda hubiera llegado al fin, asustado por las carcajadas y frases de desprecio de los que están en posesión de la verdad”.

Ya para marzo de 1896 era franca y profunda la relación entre Leopoldo y Unamuno. Unamuno había enviado a aquél a través de José María Soltura su obra inédita *Nuevo Mundo*, en la que denunciaba las máscaras sociales, las coberturas falsas de la auténtica intimidad. “Somos impenetrables”, era la expresión unamuniana que comenta Leopoldo, como también glosa la exigencia unamuniana “como medida de salvación, de un desnudamiento general del alma” (o.c., p. 29). Esta mutua revelación de la intimidad espiritual –auténtico desnudamiento de alma– será sumamente beneficiosa para Leopoldo, que llega a confesar su deuda con Unamuno en términos explícitos en carta del 16 de mayo de 1897: “Le debo a V. tanto, que creo que le debo más que a mi padre, pues después de todo, V. ha sido mi padre espiritual” (o.c., p. 57).

2. Puede verse en *Obras completas*, ed., Escelicer VIII, 558-60. Ricardo Gutiérrez publicaría otro en el periódico bilbaíno. *El Nervión*. cfr. *Addenda*, de este trabajo recientemente editado.

## JUEGOS DE FECHAS

Reparen la fecha de estas dos últimas cartas: mediados de agosto y 16 de mayo de 1897. En el *Diario íntimo* nos encontramos desperdigadas en sus páginas algunas referencias cronológicas. Tras varias páginas del cuaderno 1.º, hallamos una indicación: "Miércoles Santo. (o.c., p. 35). Pues bien, aquel año fue el 14 de abril. En páginas anteriores se alude al entorno geográfico: "Esta noche cavilando aquí, en el balcón, en esta calma de Alcalá... Unas páginas más atrás leemos: "Aquí en la huertecilla del Oratorio, están ojeando los pajarritos". (o.c., p. 23 y 33). Ambas alusiones apuntan a su ya conocido viaje a Alcalá en los días de Semana Santa de aquel año, época en que redacta gran parte del *Diario*.

Unamuno estaba ya en Salamanca a primeros de mayo de aquel año, como lo muestra precisamente la data de una carta suya a Leopoldo, del 3,4 y 5 de mayo de 1897 (o.c., p. 55), y más probablemente a fines de abril. El *Diario íntimo* prosigue, ya en Salamanca a lo largo de todo el mes de mayo. La última fecha explícita es del 28 mayo, todavía en el Cuaderno 4. En las dos o tres páginas del Cuaderno 5º, y en su parte final nos encontramos con brevísimas apuntes fechados el 9 de mayo de 1899, y el 15 de enero de 1902. Ello significa que el *Diario íntimo* queda *casi totalmente* encuadrado en 1897, en los meses de abril y mayo.

Pues bien, en la correspondencia Unamuno-Leopoldo Gutiérrez, hallamos piezas rigurosamente coetáneas del *Diario*, de gran contenido autobiográfico y muestra clara de la crisis espiritual que entonces mismo ocupaba el ánimo de Unamuno.

Carta (incompleta) de U. a L.G. marzo 1897	o.c., pp. 36-9
Carta de L.G. a U., Bilbao 31 marzo 1897	o.c., pp. 40-2.
Carta de U. a L.G., Entre 1-10 abril 1897	p.c., pp. 44-7

"Mañana salgo para Alcalá de Henares a pasar allí semana santa"<sup>3</sup>.

Carta de L.G. a U., Bilbao 20 de abril 1897	o.c., pp. 48-50
Carta (incompleta) de U. a L.G., Salamanca 3, 4, 5, mayo	o.c., pp. 52-55
Carta de L.G. a U., Bilbao, escrita 8 mayo, enviada 16	o.c., pp. 57-63
Carta de U. a L.G. 20 mayo ca.	o.c., p. 64
Carta (incompleta) de U a L.G. Salamanca 27 julio	o.c., pp. 65-8
Carta de L.G. a U. Bilbao 15 ca. agosto	o.c., pp. 69-75

3. De atenernos a este dato, Unamuno estuvo en Alcalá aproximadamente entre el Domingo de Ramos y Domingo de Pascua, que aquel año cayeron respectivamente el 11 y el 18 de abril. En Alcalá le esperaba el P. Juan José de Lecanda, citado en el *Diario íntimo* con las iniciales J.J. Cr. L. Robles, El P. Lecanda, confesor de Unamuno, *Escritos Vedat* 18 (1988), 307-39.

- Carta de U. a L.G., Salamanca 23 noviembre o.c., pp. 76-8  
 “Medito mucho en el Cristianismo, en el Evangelio, anoto mis ideas en cuadernillos (que le remitiré)... Los ensayos religiosos que tengo redactados ya, así como cinco cuadernillos, le enviaré a usted pronto”.
- Carta de L.G. a U., [dic. 1897] o.c., pp. 80-5  
 “Ahora estoy deseando recibir los cuadernillos, que me anuncia, son tanto por satisfacer la curiosidad, como por la esperanza que tengo que encontrar algo que disipe mis recelos y que afiance mi poco firme fe; veo en ellos un medio favorable en el que encontraré aire y calor, posibilidad de existencia para mi fe, pues en el que vivo es pasmoso que no haya muerto de axfisia, de frío y de atonía”.
- Tarjeta de L.G. a U., Bilbao 4 enero de 1898 o.c., p. 86  
 “Recibí sus 5 cuadernillos”.
- Tarjeta de L.G. a U., Bilbao 9 enero de 1898 o.c., p. 96  
 “Estoy leyendo los cuadernos. Se los enviaré lo más pronto posible”.
- Carta de V. a L. Q. Salamanca 12 febrero 1898  
 “Fui de niño y mozo, hasta eso de mis diez y ocho o veinte años, como usted debe sacar, de carácter recocentrado y seriete, profundamente religioso, católico practicante y lleno hasta de ensueños de místico ascetismo. A eso de los diez y ocho años empecé a cambiar intelectualmente, mas a partir de mi misma fe y en puro ahondarla; y paso a paso, por proceso lento, llegué hasta el más radical positivismo y a las negaciones más absolutas, si bien conservando siempre aquel fondo de reconcentrada seriedad y un hondo religiosismo, que hasta en la vida moral me preservaron de excesos de edad... siempre he tenido fe, aunque viuda de dogma mucho tiempo; hoy la misma fe hace dogma, pero no en el sentido corriente... En este año llevo escrito bastante y planeado más. Preveo escándalos, burlas, desdenes. Me atacarán unos y otros: éstos llamándome místico, soñador, etc... Los otros, protestante o loco, o iluso”.
- Carta de U. a L.G., [mayo 1898] o.c., pp. 92-5  
 “Cuide mis cuadernillos (testimonio de una época crítica en mi vida) y, aunque no me corren prisa, que no se extravíen”.
- Carta de U. a L.G., Salamanca 15 enero 1901 o.c., pp. 110-5  
 “Remítame por correo mis cinco cuadernillos (¡qué días aquellos en que los escribí!, me parece un sueño, pero ¡qué fecundo!, he quedado con lo mejor de aquella sacudida en mi vida).

Está claro que Leopoldo Gutiérrez fue probablemente el primer lector privilegiado de los cuadernos o *Diario íntimo*, y que las cartas que se escriben mutuamente son absolutamente coetáneas de la crisis espiritual unamuniana; más aún, la expresan con tanta claridad como el propio Diario; y en ocasio-

nes, con total paralelismo y hasta identificación entre ambos. Por lo que respecta a Unamuno, no podemos silenciar un párrafo, harto expresivo, de su carta a Leopoldo del 27 de julio de 1897, concluida ya la redacción casi total de los Cuadernillos. Dice así: "Tengo hábitos de escritor a tal punto que apenas distingo cuando escribo a un amigo y cuando al público, y así creo que mis cartas hay algo de público (cuando no paso a ellas notas de mi *Diario*), y en mis escritos públicos a la vez algo de intimidad epistolar" (o.c., p. 66). En efecto, no es difícil, no ya rastrear o adivinar, sino identificar párrafos iguales en cartas y *Diario*, como tendremos ocasión de mostrarlo. Ello implica que es muy difícil precisar el carácter público-privado tanto del *Diario*, llamado íntimo, como de las cartas que están tan estrechamente enlazadas con el mismo. Y que, en consecuencia, las cartas, cocidas en el mismo horno y a la misma hora, pueden ser un complemento precioso de las páginas del mismo *Diario*, cuando no son fragmentos del mismo.

Por lo que se refiere a las cartas mencionadas hay que añadir que las dirigidas por los hermanos Gutiérrez Abascal a Unamuno se encuentran, como es lógico, en el archivo de la Casa-Museo Unamuno, de Salamanca. Las que dirigiera Unamuno a Leopoldo Gutiérrez Abascal y más tarde a su hermano Ricardo pertenecieron sucesivamente a uno y otro, hermanos, y tras la muerte del segundo, a su hijo, D. Leopoldo Gutiérrez Zubiaurre, residente en Méjico, y buen amigo mío, quien hace años me habló de éste y otros tesoros epistolográficos por él poseídos. Una parte del mismo —y en ella las cartas de Unamuno— la legó a la Biblioteca Nacional de Madrid hace muy poco años. Su editor, el ya citado Javier González de Durana, se encontró con la sorpresa de que varias de estas cartas unamunianas, estaban incompletas, esto es a falta de alguno/os pliego/s de su texto, y por lo mismo las tituló "Carta (incompleta)".

Resolviendo papeles familiares, mi amigo vasco-mejicano ha hallado un pliego (cuatro páginas) de mano de Unamuno, que completa una de las cartas editadas como incompletas y en nuestro reciente encuentro en Méjico ha tenido la amabilidad de facilitarme fotocopia, precisamente para que pudiera presentarla en estas jornadas unamunianas salmantinas. En la identificación y clasificación de este nuevo pliego recuperado el, que no es principio ni final de la carta, hemos seguido los siguientes pasos: 1. Es autógrafo indudable de Unamuno. 2. Es complemento seguro de la carta de Unamuno a Leopoldo Gutiérrez Abascal, firmada en Salamanca y datada el 3, 4 y 5 de mayo [1897], editada como Carta (incompleta) por González de Durana, o.c., pp. 52-5. El comienzo del fragmento editado concuerda perfectamente, como las dos piezas únicas de un *puzzle*, con el final del fragmento ahora descubierto, formando la siguiente frase: "Sigo hoy esta carta. Y por cierto que tengo una porción sin contestar y me encuentro sin ganas de hacerlo. Me he creado una correspondencia que me es ahora enojosa". A mayor abundamiento en la carta que Leopoldo Gutiérrez contesta a Unamuno, fechada el 16 de mayo, hay una

alusión al fragmento ahora descubierto: “Decía v. en su anterior carta que hay que ver la vida a la luz de la muerte”, y en ésta, a la que contesto y que releo por décima vez, que la idea de la muerte es la única luz de toda cuestión social (o.c., p. 59), frase está última textualmente repetida en el fragmento que presentamos.

Despejada la indudable autoría unamuniana del documento que presento, he de añadir que las cuatro páginas del pliego se inician con un 2, que pone en evidencia la existencia de un pliego 1.º, o primero, con el que iniciaba la carta. Ello significa que la carta se completa en un tercio, pero sigue todavía incompleta. Dado que en su data, 4, 5 y 6 de mayo, apunta a una redacción de la carta en tres días consecutivos, y en la frase citada de sutura de los pliegos 2 y 3, se leía “Sigo hoy esta carta”, hemos de pensar que los párrafos del pliego ahora presentado corresponden necesariamente al día 5, acaso al 4 de mayo del citado año.

#### ANÁLISIS DEL FRAGMENTO UNAMUNIANO

Habida cuenta del contexto inmediato próximo en que fue redactada esta carta y a la luz de la confesión hecha por Unamuno sobre el paso a sus cartas de notas de su *Diario*, nada tiene de extraño que encontremos analogías de pensamiento y aun identidad textual entre párrafos de este fragmento y párrafos de su *Diario*. Me ha parecido más oportuno encomendar a notas de pie de texto la señalación de tales analogías e identidades, a todas luces evidente, que permite leer el *Diario* a la luz de las cartas y éstas a la luz de aquel, como si conformasen dos registros expresivos nacidos a la vez y por idénticos impulso.

Todo supuesto, el fragmento hasta ahora inédito nos aporta en sus cuatro páginas alguna luz sobre el momento de la crisis espiritual unamuniana. Si en las páginas del *Diario* que corresponden a los días anteriores a esta carta encontramos frecuentes citas de Evangelio de San Juan y glosas sobre el texto, así como pensamientos bellísimos sobre el Padre nuestro, la Virgen María, la Iglesia, la conversión<sup>4</sup>, en el fragmento de carta que ofrecemos la idea central es la de la muerte y su ambivalencia experimentada por el propio Unamuno: en efecto, tal idea ha paralizado muchas veces sus trabajos y sumídole en la tristeza, pero intuye que igualmente puede impulsarle a trabajar por la eternidad de su alma y “no por *inmortalizar* mi nombre entre los mortales”. Confiesa en que el día en que la segunda visión se sobreponga a la primera estará curado.

4. Citas y glosas al Evangelio de San Juan, cap. IX (28 abril), cap. X (29 abril), XI (30 abril), cap. XV (4 mayo), cap. XVI (5 mayo), cap. XVIII (7 mayo): *Diario*, pp. 82, 86, 87, 104, 108, 118. Sobre el Padre nuestro, 19, 54. Sobre la Virgen María, 29-31, 55-6. Sobre la iglesia, 29. Sobre la conversión, 20, 28-8, 49-50.

Además de los efectos, a escala individual, de la consideración de la muerte, Unamuno descubre en ella “la única luz de toda cuestión social”. Su primo, que no es otro que Telesforo de Aranzadi, célebre catedrático de Granada y más tarde de Barcelona, calificaba de refinado egoísmo “la preocupación por el destino personal de ultratumba. Por el contrario, Unamuno llamaba “bendito egoísmo”, a la actitud que produce obras de caridad y gestos de altruismo.

Como podrá comprobarse en la notas al pide de texto, a partir de este punto Unamuno inserta en su carta muchos y largos párrafos que he podido identificar en su *Diario*, justamente en los días primeros de mayo –la carta está escrita los días, 4, 5 y 6–, en los cuales aborda los temas del altruismo, del concepto idolátrico de humanidad, de la inanidad definitiva de nuestros esfuerzos por hacer al hombre más feliz, de la huida del pensar en la muerte para dedicarse a “una sombra de eternidad” en los sucedáneos de la ciencia, el arte, la vida activa y pública–, “modo de engañarse y no oírse”– y que conducen a la triste sequedad de espíritu del intelectualismo, al esteticismo, a la vacía curiosidad. El ideal que entonces tienta a Unamuno es más alto: “Hay que vivir con toda el alma, que es vivir con fe que brota del conocer, con esperanza en el sentir y caridad en el querer”.

Luego pasa a hacer consideraciones sobre la emacipación del pobre, sobre la redención del pobre de su pobreza y la del rico... de su riqueza; sobre la distinción fundamental entre *ser bueno* y hacer obras buenas; sobre la moral del acto y del efecto y no del agente; sobre la difusión atenuada del mal en la civilización, etc... La conclusión final de largo discurso es clara: “No basta ser moral, hay que ser religioso; no basta hacer beneficios, hay que ser bueno. Ser bueno es anonadarse ante Dios, hacerse uno con Cristo y decir con él: No mi voluntad sino la tuya, Padre. Hay que purificar las intenciones y los actos saldrán puros. Es mucho más profundo de lo que se cree lo de que la fe justifica la obras, pero fe viva, fe productora de obras de caridad. Sólo la bondad interior santifica las obras buenas. Y la bondad interior es la humildad. Por mi parte quiero humillarme”. Es un momento cumbre de la crisis verdaderamente espiritual y religiosa de Unamuno.

Al margen ya del fragmento inédito, la correspondencia entre Unamuno y Leopoldo Gutiérrez nos desvela el clima suscitado en los medios bilbainos por la noticia de la crisis o conversión unamuniana. Hay un apunte en el *Diario*, probablemente del lunes de Pascua, que fue el 20 de abril de 1897, harto expresivo:

“Recibo carta de Leopoldo– escribe Unamuno– en que me dice que se han desatado contra mí. Atribuyen mi renacimiento a que quiero una cátedra en Madrid, a que busco notoriedad y estar en el cadelero siempre, a que quiero más público, a fracasos. Ha muerto Erquiza de repente, ¿cómo habrá muerto? Lo más triste es que lamentan mi paso, atribuyéndolo a un exceso de sentimientos. ¿Cabe en el sentimiento exceso? Donde el exceso es dañino es en la razón. Gracias a Dios no oigo todo lo que puedan decir de mí. Y junto a los insultos de los unos está la alegría de otros, sobre todo de los que me quieren de verdad. Ahora más que nunca debo evitar la comedia. Me dice que el día

de jueves santo fue el día en que más hablaron mal de mi en la mesa donde yo iba a barbarizar un tiempo. En tanto, yo estaba tranquilo en Alcalá, sin enterarme de nada. ¿Qué diferencia hay de los insultos oídos a los que no llegan a nosotros? ¿Por qué hemos de inquietarnos y dolernos de ofensas que, en no oyéndolas, es como si no hubiesen sido? Lo triste es que daban salida a sus malas pasiones" (*Diario* p. 59-60).

El desahogo unamuniano adquiere toda su fuerza a la luz de la carta citada de Leopoldo, del 20 de abril de aquel año. Es preciso leerla entera, pero transcribo sus párrafos más interesantes:

"Había pensado no decirle nada de lo que aquí se dice de su conversión, pero me decido hoy a hacerlo, porque creo conveniente que lo sepa. No puede V. imaginarse la marejada que ha producido la noticia. Desde el Domingo de Ramos hasta hoy se ha desbarrado mucho sobre este tema. Empezó por decirse que habían recibido los jesuitas de Deusto una carta de V. en la que les anunciaba su conversión y que iba a hacer no se qué acto público. Al día siguiente no había bicho viviente que no supiera la noticia y la comentase a su modo, es decir, con mala intención. En la tarde de jueves Santo se desbarró bárbaramente en "El Sitio", sobre todo en nuestra mesa. Hubo un momento en que parecía que iba a concluir mal aquello. Por la noche en el Café Suizo se barbarizó mucho más. Como esta gente no tiene más ideal, ni su vida otro objeto, que la de hacer dinero para satisfacer sus groseros apetitos, no ven en los actos de los hombres otra razón que la de mejorar su posición. Su lógica es ésta: fulano ha dado este paso... su cuenta le habrá tenido. Cree el ladrón, etc... Unos dicen que su conversión no es más que una solicitud a una cátedra en Madrid. Otros sostienen que con ello busca V. un público mayor, mayor número de lectores. Los unos hablan de fracasos, los otros de que V. busca todo trance estar siempre en candelero... No se pude decir ni quiero recordar todas las estupideces que les ha sugerido su odio y su envidia... por supuesto, todas estas cosas dichas a gritos, del modo más grosero y con los adjetivos más depresivos. Ha sido una verdadera vomitona de desvergüenzas, de odio y de envidia (o.c., p. 48).

Crítica el placer mostrado en atacarle y la timidez mostrada en la defensa, le comunica la muerte de Erquiza, y le manifiesta el asombro de Navarro y Torres, quienes lamentan el paso dado por Unamuno y no se explican que un hombre de ciencia sea católico, sino "por un exceso sentimiento". A todo ello alude Unamuno en su *Diario*.

Todavía a mediados de agosto Leopoldo Gutiérrez vuelva a la carga y alude a lo efectos negativos de la supuesta conversión de Unamuno: "Desde que se supo su conversión, parece que se ha recrudecido la irreligiosidad entre los amigos". Denuncia especialmente al Dr. Areilza porque parece sentar cátedra sobre cuestiones religiosas y habla sin cesar de lo que él llama "fenómenos religiosos y místicos", mostrando curiosidad malsana por conocer la correspondencia entre Unamuno y su amigo Leopoldo (o. c., p. 70).

A modo complemento del eco bilbaino de la "conversión" de Unamuno quiero recordar que he publicado la carta entusiasta del sacerdote D. José María García Galdácano, quien lo tutea y trata familiarmente: "Aquí mis ami-



gos que te estiman mucho se alegraron en el alma cuando lo que me dices en tu carta corría por Bilbao con visos de verdad". En otra carta del 3 de agosto lo dirá: "Mándame cuando quieras tu diario, lo leeré con doble satisfacción, y a las oraciones que por tí dirijo a Dios me veré dulcemente obligado a unir mis acciones de gracias"<sup>5</sup>.

No es tan entusiasta otra reacción, la de su primo Telesforo Aranzadi, cate-drático en Granada. En carta escrita desde esta ciudad el 17 de junio de 1897 se hace eco de la noticia recibida de su madre, Valentina Unamuno Larraza, hermana del padre de Unamuno, "dicéndome te habías convertido". Le pone en guardia contra misticismos innecesarios. Parece insinuar un necesario equi-librio proporcionado por la mujer y los hijos, por una huída de la fatiga y de excesos sentimentales e intelectuales, por el trabajo ordenado y utilitario –cul-tivo de huerta, cría de animales, carpintería– y por una dietética adecuada. La carta se cierra con reflexiones cuyo efecto en el ánimo de Unamuno desearí-amos conocer, aunque desgraciadamente no lo sepamos:

"No vayas a recelar por esto que te digo, que a mí se me haya ocurrido la idea de que tu cambio tenga relación con desarreglos mentales. No me creo con derecho para sentar una conclusión respecto a la posibilidad de las conversio-nes por orden lógico de ideas, ni menos por evolución de sentimientos nada patológicos. Es muy posible que la postura que parece tiendes a adoptar sea la más conforme con tu modo permanente de sentir, querer y pensar. ¡Quién sabe! Pero dentro del estado sano del alma, el movimiento de reacción y los senti-mientos místicos exaltados, y en algunos casos mezclados con autocentrismo latente, pueden conducir a despreciar u olvidar el valor del cuerpo como base ineludible de los deberes para con la familia. Lo que yo deseo es que llegués pronto al equilibrio de sentimientos y pensamientos, que te pida servir como ostira definitiva, sin que yo pueda ni siquiera decir a mí mismo cuál será ésta. Por eso lo aconsejo que me atrevo a darte en cuanto a la higiene corporal, libres de toda relación de contrariedad o conformidad con el fondo religioso. Yo no sé si acierto con las cosas que te digo, pero como no aspiro más que a que las coloques donde la otras cosas que te puedan decir de buena fe por otro lado, con que entiendas mi modo de ver en lo tuyo, lo cual no veo difícil, me basta. En lo de dentro de cada uno quizás podamos marchar por diferentes caminos cada uno, pero esto no impide que nos entendamos, ni el que nos entendamos hay para qué considerarlo como rémora en el desarrollo de tu crisis<sup>6</sup>.

Todavía dos años más tarde Aranzadi en carta el 25 de abril de 1899 vuel-ve sobre el tema, mas esta vez en un contexto puramente conceptual y más despersonalizado: "Yo no se si la fe se puede contentar con ser el residuo insoluble de la ciencia (el poso), hasta hallar el disolvente apropiado, como quie-

5. Cfr. mi artículo "José María García Galdácano. Un sacerdote bilbaino, amigo de juventud de Unamuno. Cartas inéditas (1897-1906)" en *Scriptorium Victoriense* 38 (1991) 302-330. Los dos párrafos citados en pp. 309-10 y 312. Particularmente importante es la larga carta del 19 de mayo, en que hallamos eco de la que la escribiera Unamuno comunicándole su determinación.

6. Puede verse su texto completo en mi artículo Cartas a Miguel de Unamuno de Telesforo de Aranzadi, resurrección María de Azkue, Justo Garate y Angel de Apraiz, *Revista internacional de Estudios Vascos* 32 (1987), 325-6.

ren algunos cristianos racionalistas. Lo que veo es que a vuelta de muchas complicaciones, las teorías mejor establecidas no nos dicen más sino que "las cosas suceden como si"... llamemos *a* a esto, *b* a lo otro, *g* a lo de más allá, y después de un par de requilorios descubrimos la cuarta dimensión. Después de todo la fe formulada puede ser la teoría de la moral última. Mientras esta fe o *desfe* no nos lleve a estimar más la cuarta dimensión que las otras tres, podremos ir tirando. Pero ¿qué hacemos si despreciamos éstas porque nos absorbe la cuarta, o no creemos en las tres, porque no creemos en la cuarta? That is the question. Si siempre se consiguiera reír con los que se ríen de uno, o procurar no verlo, pensando más en la transmigración de las alegrías que en el nirvana de la tristeza. Pero no siempre está el horno para bollos, hay que esperar a que vuelva a calentar<sup>7</sup>.

En 1899 Unamuno no era ya el que fuera en abril de 1897. El tono de la carta de Aranzadi es diverso. La crisis-conversión, con los aditamentos postizos a la misma que corrieron y dieron pábulo al comentario, al chisme, al rechazo, eran ya puro recuerdo. Sólo he intentado añadir unas pinceladas que sirvan para ahondar en el famoso trance unamuniano.

## DOCUMENTO

*Carta autógrafa de Miguel de Unamuno a Leopoldo Gutiérrez.  
Nuevo fragmento inédito. [Salamanca 3-5 mayo 1897]*

5 y en la muerte se haría imposible la vida. Hay que pensar en todo, porque siendo el principio del remedio conocer la enfermedad y la muerte la enfermedad positiva de todo hombre, conocerla es el principio de remediarla. Cuando esa idea de la muerte que ha paralizado muchas veces mis trabajos sumiéndose en tristeza e impotencia, sea la misma que me impulsa a trabajar por la eternidad de mi alma, no por *immortalizar* mi nombre entre los mortales, estaré curado.

10 Esta misma idea de la muerte es la única luz de toda cuestión social. Como mi primo que llama a la admirable *Imitación* manual del perfecto egoísta, se dice que es refinado egoísmo cuidarse ante todo y sobre todo nuestro personal destino de ultratumba. ¡Bendito egoísmo, que produce obras de caridad! Lo noble, lo elevado, lo grande, dicen que es no pensar en sí ni en la propia salud eterna y trabajar por la humanidad. Y esta humanidad, ¿es un conjunto de hombres que irán aniquilándose al morir y todo hombre se reducirá a nada y a nada sus descendientes? ¿Es más noble trabajar por el pasajero bienestar de hombres que han de aniquilarse, o lo es el despertar en ellos el sentido del

7. *Ib.*, 327.

más allá? La humanidad! Si la humanidad es una serie de generaciones  
de hombres que se aniquilan y no hay otra vida ¡triste altruísmo! El  
20 altruismo lógico sería el de Schopenhauer, predicar el suicidio colecti-  
vo. No hay mayor caridad que hacer volver a los hombres en sí, y si  
cada caudal pensara seriamente en su propia salvación, ¡qué inunda-  
ción de caridad no habría en el mundo! Salvar a los demás salvándose  
25 es lo mismo que salvarse salvando a los demás. ¡Triste cosa es el que  
cada hombre se sacrifique a la humanidad, que nos sacrifiquemos a ella  
todos. Hecha abstracción de todos nosotros, los que por ella nos sacri-  
ficamos, ¿qué es la humanidad?

Esto sí que es pura idolatría. La humanidad a que debemos sacrifi-  
carnos es Cristo, que se sacrificó por todos y por cada uno de nosotros.  
30 Somos, como él dijo, sarmientos de él, que es la vida, y una realidad  
fuera nuestro. Altruismo, generosidad, abnegación, cuando no son cris-  
tianos, suelen ser vanas palabras para apartarle a uno de su salud.

Es inútil darle vueltas, si creemos que volvemos a la nada y que los  
demás/también vuelven a ella, ese pelear por la emancipación de los  
35 oprimidos puede resultar una triste tarea y una obra de muerte. Puede  
ser trabajar en hacer al hombre más feliz para que esa mayor felicidad  
le haga, ante la perspectiva del anodamiento, más infeliz. Si la humani-  
dad progresa en cultura, si se hace la vida más fácil y más agradable y  
los hombres más accesibles a los encantos de la arte y de la ciencia,  
40 refinando el espíritu y sensibilizada la conciencia se hará más sensible  
y clara la percepción de la nada, y los hombres infelices con su propia  
felicidad. Cuanto más grata y dulce y fácil la vida, más horrible la idea  
de perderla. Y así es como se pudren las civilizaciones por falta de fe  
y lleguen las decadencias haciéndose cada día más evidente el vanidad  
45 de vanidades.

Se desencadenan de la infelicidad de la felicidad los decadentis-  
mos, delincuescencias y extravagancias todas, que acaban en el suici-  
dio o en el manicomio. Los que viven en el bienestar y el goce tienen  
que beber el aburrimiento y la desesperación. Pero antes han envene-  
50 nado a los desgraciados. Todo estriba en ir al morir, morimos del todo.  
Es imposible no pensar en la muerte. ¡Feliz el que en ella piensa desde  
el seno del dolor! Tiene usted razón; el dolor hace religioso. Del fondo  
del dolor y de la desgracia brota la santa esperanza que dulcifica y santi-  
fica el dolor. La esperanza es fuente de verdadera felicidad, madre de  
55 la fe, y ambas mantenedoras de la caridad.

Suele buscarse huir de estas ideas y a la vez una sombra de eter-  
nidad sumiéndose en el cultivo de la ciencia, del arte o de la vida acti-  
va y pública. Un modo de engañarse y no oirse. El cultivo de la cien-  
cia lleva al intelectualismo, a una triste sequedad de espíritu; el del arte,  
60 al esteticismo y a otras horribles enfermedades. Y la filosofía? Nada más  
triste que estudiar nuestro origen, esencia y fin por mera curiosidad.

Hay que vivir con toda el alma, que es vivir en fe que brota del conocer, con esperanza en el sentir y caridad en el querer.

65 Siempre me ha preocupado la emancipación del pobre, del obre-  
ro, del miserable, aunque no he creído menos miserable al rico. Pero  
al despertar yo y ponerme a pensar seriamente en mi propia salvación  
he/comprendido que, de no pensar todos en ella, trabajar por hacerlos  
más felices, es trabajar por hacerlos más infelices o más perversos.  
70 Muchas veces he escrito que tanto necesita redimirse el rico de su  
riqueza como de pobreza el pobre. Hoy lo entiendo bien, hay que redimir  
a cada cual de la fuente de sus pecados. Caridad en los ricos y  
resignación en los pobres, se dice para salir del paso. Caridad y resig-  
nación en unos y otros, y mejor aún con el rico y éste resignado con  
aquel. Si los ricos se resignaran, renunciarían a su riqueza.

75 Me habrá usted oído rebelarme contra eso de que un bandido se  
sale por el arrepentimiento final y un hombre *honrado* no. Hoy pienso  
con más calma y más caridad. No es lo mismo hacer buenas obras que  
ser bueno; no basta para salvarse hacer beneficios, hay que ser bueno.  
80 No me basta tener hoy en mi activo más beneficios a los demás que  
ayer, es preciso que sea hoy mejor que ayer. En rigor qué obras buenas  
son esas que al acumularse y añadirse unas otras, no me han mejorado?  
Buenas obras que al atesorarse en mí no me mejoran, son vanas  
buenas obras, buenas en apariencia nada más. Las buenas ha sido las  
que brotado de mi bondad, las que me han de curar. No hay proverbio  
85 más infame que aquel que dice: "Hágase el milagro, y hágalo el diablo".  
La moral del mundo sólo se preocupa del acto y su efecto, no del agente  
y de su intención. Poco le importa que los hombres vivan con sentimientos  
de odio si el progreso social llega a impedir que esos odios se exterioricen.  
90 No le importa que los hombres sean mejores, sólo le importa que no  
puedan hacerse mal. Y en realidad vale más ser bueno, aunque alguna vez  
se caiga en hacer el mal, que ser malo y hacer beneficios en el efecto.  
Tal vez haya hombre a quien la comisión de un crimen le libere del veneno  
de su obsesión y acaso le despierte y haga volver a sí. ¿Que ha hecho mal?  
95 El mal ese pasa como pasará el mundo, y queda Dios.

Con la civilización el mal se difunde y esparce atenuándose, se  
hace menos intenso; pero extendiéndose más, se derrama en pequeñas  
dosis por cada acto menudo. Hay menos asesinatos, pero más rencorosos;  
100 menos crímenes, pero cada acto menudo va más teñido en pecado;  
hay más frases de desdén, más gestos de altanería. "¡Qué bueno es  
el pobre!", cuánto se no se oye esta exclamación de maldad! Tal vez  
cuanto más difícil es hacer el mal, importa más ser bueno. ¡Ser bueno!  
¡Que inmenso campo de meditación aquí! ¡Ser bueno! Ser bueno es  
hacerse divino, porque sólo Dios es bueno, decía Cristo. La muerte  
105 revela al bueno. Tal desgraciado que siempre hizo al parecer cosas hon-

radas, que no fue criminal ni corrompido, muere desesperado o blasfemo y lleno de terror, porque no fue bueno. Y tal otro que cometió maldades, y tal vez crímenes, por barbarie o salvajismo, por desesperación, por miseria, que *no hizo el bien que quiso, sino el mal que no quiso hizo* (como dice San Pablo), muere confiado, arrepentido y sereno, porque fue bueno. ¿Porqué he de escandalizarme de que un último arrepentimiento borre una vida de pecado? El que obtiene esta gracia es que fue bueno, e hizo el mal que no quiso. Y en cambio el que se pierda uno de los que el mundo llama buenos, un bienhechor de la humanidad, un ladrón, es que porque acaso fue malo, un malo que hizo el bien, por maldad tal vez, por soberbia, pensando en sí. Hacer el bien por deleitarse en hacerlo, sin referirse a Dios, llevar a cabo una obra por lujuria espiritual, hacer limosna por recrearse en ello ¿no puede ser algo radicalmente no bueno?

120 No basta ser moral, hay que ser religioso; no basta hacer beneficios, hay que ser bueno. Ser bueno es anonadarse ante Dios, hacerse uno con Cristo, y decir con él: no mi voluntad, sino la tuya, Padre! Hay que purificar las intenciones y los actos saldrán puros. Es mucho más profundo de lo que se cree lo de que la fe justifica las obras, pero fe viva, fe productora de obras de caridad. Solo la bondad interior santifica las obras buenas. Y la bondad interior es la humildad. Por mi parte quiero humillarme.

130 Sigo hoy esta ( ) carta. Y por cierto que tengo una porción sin contestar, y me encuentro si ganas de hacerlo. He creado una...correspondencia que me es ahora enojosa, y ¿por qué no decirlo? no me siento con valor para dejar transparentar a todos el estado actual de mi ánimo (Por qué seguiré tan esclavo de los demás? Al fin aquí dejo correr la pluma, seguro de que usted me siente siempre. A usted quiero abrirme, tal cual soy. ¡Hemos de durar aquí tan poco por muchos años que vivamos! Y no es posible que nos separemos para siempre.

140 Me encuentro como un mar donde pelotea la resaca. Vivo en continuas dudas, cosa que no me ha pasado en años. Me he burlado mucho de las dudas, y ahora las sufro. Se me ocurre mucho pedir a Dios una señal, una señal evidente, un milagro, una voz interior, como si el pedirle eso no fuera ya señal bastante.

El querer creer ¿no es va principio de creer? El que desea fé y la pide ¿no es que la tiene ya sin saberlo? -

145 Quiero humillarme y aguantar cuanto de mi digan; quiero la fé de las viejas y los sencillos. ¿Por qué una fé más exquisita? Cristo no apareció de pronto, bajando hombre adulto del cielo; si no que se hizo hombre para nacer de niño, y vivir niño, lentamente, vida ordinaria, oscura. Acaso lo más instructivo y admirable de la vida de Cristo son sus treinta años de oscuridad, de vida humilde. Hay que hacerse niño.

150 ¡No quiero meterme en teologías ni sutilizar dogmas; quiero que  
suenen las campanas a mi oído como suenan a los de la gente sencilla  
y buena que vive sin temor a la muerte; quiero oír misa como ellos la  
oyen, sin razonar sobre la misa; quiero comulgar con mi mujer. Y que  
digan que me he vuelto un beato, o un santurrón, o un memo, o que  
estoy loco (ya me lo han dicho) o que soy un hipócrita, y quiero que  
155 Dios me dé fuerzas para sufrirlo y aguantar y vivir en mí, y dejar que  
por ese camino me lleve a donde se proponga. ¡Señales claras! Tal vez  
si me diese dado asistir a la resurrección de Lázaro me pondría a razo-  
nar sobre ella, a sutilizarla. Tengo presente mi propia resurrección.

160 Lo que aquí da vida al pueblo es el cristianismo tal como aquí se  
practica y adora, en el templo ¿Por qué he de buscarlo en otra parte?  
Preveo una vida de continua lucha y de constante pesar. Me atormenta  
la idea de que todo este cambio no sea otra cosa que un cebo ilu-  
sorio que la naturaleza me pone para que viva; se me ocurre la idea de  
que debo creer para vivir tranquilo, sea lo que fuere luego la realidad  
165 de ultratumba, y esta **arrière-pensée** de incredulidad me atormenta.  
Otras veces se me ocurre que Dios me lleva por este camino a desear  
perderme en Él, aniquilarme, a conformarme con lo que más temo  
¿Serán éstas tentaciones? ¿No son suficientes señales?

170 Estoy desecho, tengo el espíritu en disolución casi, ya que me  
creía fuerte y sólido y curado de toda ilusión. Así somos. Y quiero que  
me conozca usted como soy, porque le creo amigo mío y no del yo fic-  
ticio que me he creado por ahí, no de mis ideas, y porque tal vez le  
sirva todo esto de inquietud al pronto, de consuelo al cabo.

175 Debemos humillarnos y pedir fe y desprecio, y conquistar así liber-  
tad verdadera y paz. ¡Cuánto me alegraría que pudiera usted venir por  
aquí! Porque ahí no haríamos nada. Y tengo acordado no ir este año, a  
no ser que me fuera preciso por cualquier causa, entre ellas porque  
usted me lo pidiese y llamase. Iría entonces.

180 Si le han vuelto las congojas debe animarse, y pedir paz. Esfuércese  
por ser libre, y siga siendo bueno, no se arredre de pensar en la muer-  
te y sobre todo en las muertes de los que han querido y le esperan. Me  
habrá oído usted más de una vez esta blasfemia: la verdad no se ha  
hecho para consolar al hombre. Sí, Dios ha hecho del consuelo verdad;  
somos algo más que inteligencias puras ¿por qué se ha de engañar el  
185 corazón? ¿no es tan natural como la mente? ¿Cómo es que a pesar de  
tantos embates resurge mi fe?

190 Cada día descubro cosas nuevas en el Evangelio, en el de San Juan  
sobre todo. Es como si corriéndose un alba por el campo se fuese des-  
cubriendo cada vez nuevos detalles. Pida usted la fe en bloque, rezar  
el credo sin fijarse en cada uno de sus artículos, tomándolo en masa,  
sin pensarlo. De su seno irá naciendo cada parte. Y sobre todo pasar  
por donde el pueblo pasa, y sufrir las burlas de los que me han elo-

giado. Seguiré yendo a misa y a rezar porque me desdeñan y com-  
195 padecen, para que de mi mortificación por ello (porque lo siento en lo  
vivo) me venga la paz. Y sobre todo ¿no he mortificado a otros?

Procure usted recogerse y evitar ocasiones de discusiones. No quie-  
ro discutir más; se llega a violencias, a faltas de caridad, a desdeñar al  
proximo. Yo tengo mis hijos, usted sus hermanos; enséñeles a rezar ¿por  
200 qué les hemos de hacer desgraciados? Ponga en ellos el germen de  
futuros consuelos, si pueden vivir sin las angustias por que nosotros  
pasamos ¿no es crueldad impedirles que así vivan por satisfacer nues-  
tras ideas? Mi pobrecito Raimundín vive idiota, en completa oscuridad,  
tal vez por culpa de mi soberbia mental; a pretexto de servir a la ver-  
dad y de no imbuirles lo que yo decía imbecilidades, iba a cultivar en  
205 los otros dos el veneno de mi vida. Nosotros hemos pasado sin sucum-  
bir el desierto, porque allá, por debajo, nos sostenía el aroma de nues-  
tras oraciones de niños; ellos no podrían atravesarlo. Enseñe usted a  
rezar a sus hermanos, rece con ellos, pidan todos juntos paz, recuerden  
a los que les esperan y ellos se acordarán de ustedes. De seguro que  
210 alguna vez en su vida, en momentos de angustia, le ha brotado del  
dolor una oración o el recuerdo de la Virgen. ¿cómo es que lo que cre-  
íamos la verdad seca y desnuda, la razón, solo nos asistía en tiempo  
ordinario, y en nuestras penas no nos servía? No quiero, no quiero, no  
quiero sacrificar mis pobres hijos que vivirán vida humana, siempre  
215 corta, a idolatrias, quiero que cuando mueran mueran en paz y bendi-  
ciendo mi memoria que después, Dios se apiadará de todos. Y por  
usted tal vez al morir su hermana se sostuvo en la esperanza de que  
usted hallaría un día paz.

No se extrañe que se la recuerde. Sólo una vez la vi, en el jardín,  
220 pero hoy se me aviva aquel recuerdo porque la veo como el ángel de  
usted. Como su verdadero ángel de la guardia. Se por usted que tuvie-  
ron que decirle que no hay infierno. Para un alma sencilla que pasa sin  
historia ni ruido no hay infiel no. Ella lo temía y nosotros no. Aunque  
yo sí, esa horrible idea de la nada es mi infierno.

225 Usted está mejor que yo; apenas tiene historia pública, carece de  
ese condenado nombre que nos esclaviza. Hágase libre, por Dios, pídale  
luego mi libertad.

Le envié el libro de Sabatier. En el fondo es un libro frío, pero se  
saca una enseñanza y es que es tan grande San Francisco, que aparece  
230 en su santidad aún tratado por esteticistas, diletantistas y renanianos. Voy  
a procurarme otra vida, hecha por un creyente inteligente, por un alma  
piadosa nada intelectualista, fuera de ese racionalismo católico discuti-  
dor y barullero.

235 Lea usted al P. Faber, sus "Conferencias espirituales", su "Belén",  
su "Progreso del alma en la vida espiritual". Y lea sobre todo, si la  
encuentra, su vida, escrita por el P. Bowden; la historia de su conver-

240 sión. Ha sido el P. Faber un alma hermosísima. Su inteligencia no es más que una forma de su bondad, era inteligente en puro bueno. Era un alma religiosa. Las obras de P. Faber creo las tiene consigo García Galdácano el cura (Portal de Zamudio, 4) puede pedírselas en mi nombre. Le recibirá bien, es un alma sencilla y buena. Si quiere, le escribiré(3).

245 Ya que no le puedo tener aquí me estaría escribiéndole indefinidamente pero debo hacer punto. Tampoco quiero tomarle de oyente para ejercitarme. Quiero ver en usted uno que sufre como yo, un alma, un amigo, un verdadero amigo, uno a quien pueda llamar amigo del alma, no de la mente ni del hábito, un hermano.

250 Rompa si quiere esta carta, si quiere guárdese-la, pero guárdese-la para si. Sepamos prescindir de los demás, y esperemos a que despierten y Dios les llame. No rehuyo el que me compadezcan y crean loco o memo, pero no debo buscarlo.

Que Dios le dé a usted salud y paz verdaderas es lo que pide y desea su amigo que le abraza.

255

Miguel de Unamuno.  
Salamanca, 3, 4, 5 de mayo.

9. El primo de Unamuno aludido no es otro que Telesforo de Aranzadi. En la carta de Unamuno a Leopoldo del 31 de marzo de 1897 explicita mejor fuente idea repetida en este fragmento, o.c., p. 41: "El Kempis que según Telesforo, es el manual del perfecto egoista, es verdad que no enseña a ser apóstol, a procurar la salud de los demás, pero sí a amar a Dios, a negarse a sí mismo, a ser abnegado y a esperar. Los dos [Evangélio y Kempis] me ha hecho mucho bien. En la carta de Unamuno a id., de primeros de abril del citado año, se lee, o.c., p. 45: "Aún casi siempre que abro la "imitación tropiezo con aquello de: "Pospón toda sabiduría terrena y toda humana y propia complacencia". Esta frase es la primera que se lee en el Diario íntimo, y sin citar a Kempis como su autor.

10. Compárese con la frase del Diario: "Cuidarse ante todo de la propia salvación, de nuestro personal destino de ultratumba, se dice que es el más refinado egoísmo, y egoísmo se llama a lo que le lleva a uno a la Trapa. ¡Béndito egoísmo, que produce obras de caridad". Diario, p. 99.

33. Cfr. *Diario*, p. 101.

52. "Tiene usted razón, el dolor hace religioso". Alude a la carta de Leopoldo, del 31 de marzo de 1897, o.c., p. 41, en que le decía: "Creo que sólo los que sufren pueden ser verdaderamente religiosos, es más, es que son los únicos que pueden hablar de la revelación directa". Líneas más arriba, decía: "¡Qué gran escuela de fe en el dolor!".

(1) Los fragmentos que faltan son dos dobles hojas holandesas escritas por sus ocho caras, en otras palabras, exactamente el doble de texto de lo que ha podido ser conservado y aquel reproducido.



Los pensamientos de esta cuatro líneas aparecen repetidos casi literalmente en el Diario, p. 102-3, con algunos añadidos.

Este párrafo, líneas, se asemeja enormemente al del *Diario*, pp. 103-4, fuera de las tres primeras líneas, los textos que siguen línea aparecen en el Diario, pp. 92-4.

Puede observarse que muchos de estos párrafos aparecen en el Diario bajo la data 30 de abril. Pocos días después escribe Unamuno la carta a Leopoldo Gutiérrez.

95. Cfr. *Diario*, p. 93.

127. "Sigo hoy" puede referirse a la última de las fechas que figuran al final de la carta 3, 4 y 5 de mayo de 1897.

128. "He creado una", es el final del fragmento ahora editado, que empalma con el editado por J. González de Durana; "una correspondencia que me es ahora enojosa"....

174. Cfr. *Diario*, p. 104.

176. "aquí" se refiere a Salamanca, desde donde escribe la carta tras haber pasado días en Alcalá de Henares.

187. Cfr. *Diario* pp. 86-105. Muchos de estos párrafos aparecen en el *Diario* datados el 30 de abril. Pocos días después escribía Unamuno a Ricardo Gutiérrez Abascal. Este trasvase del *Diario* a una carta demuestra lo afirmado por Unamuno, recogido al inicio de la p. 361 de este artículo. Aún podríamos añadir más pasajes del *Diario* coincidentes con otros de la carta.

228. *Vie de Saint François d'Assise* (Paris 1894), del que puede verse un ejemplar en la biblioteca de Unamuno.

230. Más tarde conocería Unamuno la Vida de San Francisco del converso danés Joergensen y hasta se le incitó a traducirla al español. Su relación con el capuchino P. José María de Elizondo avivó su franciscanismo. Le produjo verdadero impacto la lectura del *San Francisco de Asís del P. Luis de Sarasola* (Madrid 1929) muchos años más tarde. Remito a mis artículos "El capuchino P. José María de Elizondo y Unamuno" y "Unamuno ante el Poverello. Glosas unamunianas al San Francisco de Asís del P. Sarasola", recogidos ambos ahora en mi libro *El eco de Unamuno* (Madrid 1996), pp. 191-212 y 311-26.

240. Cfr. mi "José María García Galdácano. Un sacerdote bilbaino, amigo de juventud de Unamuno. Cartas inéditas (1897-1906), ahora en *El eco de Unamuno*, pp. 39-68. Este le sugirió la lectura del inglés P. Faber. Un ejemplar del Belén se encuentra en la biblioteca de Unamuno, n. 2052.

## ADDENDA

*Una tarjeta postal inédita de Unamuno a Leopoldo Gutiérrez Abascal*

*En la obra de J. González de Durana, Cartas íntimas. Espistolario entre Miguel de Unamuno y los hermanos Gutiérrez Abascal (Bilbao 1986), p. 74, hallamos una carta de Leopoldo Gutiérrez Abascal, 15 noviembre de 1913, en que da cuenta de haber recibido una tarjeta postal de Unamuno. El texto de ésta se le escabulló al editor y se halla hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid, mscr.22.431, n.128, y dice así:*

Mi querido Leopoldo: He vuelto a perder la dirección de su hermano Ricardo en Alemania. Dígame, pues, que acabo de leer el magnífico artículo que en *El Nervión* dedica al pobre Regoyos, y que yo envió a *La Nación* de Buenos Aires otro sobre nuestro buen Darío en que cito párrafos del suyo –después de dirigirle a él un bombo lleno de justicia– e incluyo párrafos de las cartas, deliciosas todas ellas, que de Regoyos tengo(1). Debían publicarse. Son una maravilla de estilo epistolar, de ingenuidad y a la vez de malicia(2). Sigo la campaña de Ramoncito Basterra(3) y de su hermano de usted. Dígame también que voy leyendo a Hebbelh. Lo mejor es que le envíe esta postal. Y de usted? Se que le vio mi hijo. Le abraza.

Salamanca 13 XI 13  
Unamuno

1. Se trata del pintor Darío de Regoyos, fallecido en Barcelona, el 29 de octubre de 1913. *El Nervión* es un periódico de Bilbao. El artículo de Unamuno en que cita a Ricardo Gutiérrez Abascal (Juan de la Encina), apareció en *La Nación* de Buenos Aires el 16 de diciembre de 1913 y está recogido en las *Obras completas*, ed. Escelicer, VII.

2. En mi libro *Darío de Regoyos. Cartas a Manuel Losada, Ignacio y Daniel de Zuloaga, Adolfo Guiard y Miguel de Unamuno* (San Sebastián, Instituto Doctor Camino, Monografías n. 38, 1994), 384 pp., he editado 245 cartas de Regoyos; no así esta postal de Unamuno.

3. Sobre la relación del poeta Ramón de Basterra y Unamuno, cfr. mi libro *Ramón de Basterra. Cartas a Unamuno* (Bilbao, Caja de Ahorros de Vizcaina 1989), 130 pp.

3. Se trata del dramaturgo alemán Friedrich Hebbel (1813-1863) para quien el drama representaba la lucha del individuo con la idea. Al final de su vida escribió una trilogía sobre los *Nibelungos*, en que celebra la victoria del Cristianismo sobre el paganismo. En la Biblioteca de Unamuno, en la Casa-Museo, encontramos las siguientes obras:

- n. 4552. *Agnes Bernauer* (Leipzig s.a), 95 pp.
- n. 4553. *Gyges unol sein King* (Leipzig 1856), 71 pp.
- n. 4554. *Herodes und Mariamne* (Leipzig 1850) 108 pp.
- n. 4542. *Ma Nuria Magdalena. Eim bürgeliches Trauerspil* (Leipzig, s.a), 88 pp.
- n. 4541. *Die Nibelungen. Eine deutsche Trauerspil* (Leipzig 1862), 202 pp.